

SIMÓN CANDÓN III

Poema



Bienvenido a casa

Simón.

Bienvenido a casa.

La noticia de tu venida,

¡halo de felicidad!

inundó mis sentidos,

impactó mi ser,

y sin saber que decir,

ni que hacer,

me quedé mudo.

El repullo de mi piel.

el cosquilleo de mi cuerpo,

y los vellos de punta,

en un instante,

me tomaron por entero.

Brillaron mis ojos

y se hicieron mares.

Desde su orilla,

te vi inmenso.

Te palpé.

Te amé,

y escuché tus latidos.

Antes,

el vientre de tu madre,

se fue deformado

para formarte.

Sentí tus desperezos

y los presumí bellos.

sobre él puse mis manos

y te acaricié.

Después,

cuatro llamadas perdidas,

cuatro,

fueron cuatro las llamadas,

y la quinta,

avisaba que llegabas.

Darte el primer acurruco,

de nana.

Cantarte la misma nana

que mi madre me cantó:

“Mi niño es chiquitito

no tiene cuna,
su padre es carpintero
y le va ha hacer una.

Ea, la ea,
ea, la ea,
mi niño es chiquitito
y se va a dormir”.

Y así,
Entre mis brazos,
mecerte y balancearte,
un cinco de septiembre
de un año glorioso,
para llenarme de alegría.

Bienvenido a casa

Simón.

Bienvenido.

¿Sabes?

cuando te vi
en el regazo de tu madre,
desparramado,
tranquilo,
enganchado a la teta,
sus gritos de parto,
entonaron cantos
y salmos de alegrías.

Sus ojos, gotitas de lágrimas,

fueron inmensos

para acogerte a ti,

su sol,

y con tu luz,

darme vida.

Mientras tanto,

tu padre,

con ojos llorosos de felicidad,

te miraba lleno de amor.

Simón Candón, el abuelo.

